

LA ATLÁNTIDA EN *TIMEO* Y *CRITIAS*: EXÉGESIS DE UN MITO PLATÓNICO

José María Pérez Martel
IES Tomás de Iriarte

RESUMEN

Este artículo analiza diversos aspectos relacionados con el relato de la isla Atlántida presente en los diálogos *Timeo* y *Critias* de Platón. Tras hacer un estudio de la estructura que presenta en las dos obras platónicas, se recogen las opiniones y testimonios antiguos sobre el mismo así como las interpretaciones modernas de la Atlántida platónica.

PALABRAS CLAVE: Atlántida. Platón. *Timeo*. *Critias*. Exégesis.

ABSTRACT

«Atlantis in *Timaeus* and *Critias*: Exegesis of a Platonic myth». This article discusses various aspects related to the story of the island of Atlantis in the dialogues *Timaeus* and *Critias* of Plato. After making a study of the structure presented in the two Platonic works, we analyze opinions and ancient testimony about the story and the modern interpretations of Plato's Atlantis.

KEY WORDS: Atlantis. Plato. *Timaeus*. *Critias*. Exegesis.

1. INTRODUCCIÓN. CONTEXTO BIOGRÁFICO

En torno al año 360 a.C. y a la edad de sesenta y siete años, Platón emprendió la labor de escribir una nueva obra que llegó a convertirse, desde el mismo momento de su creación, en la más importante de toda su producción filosófica. Se trata de su diálogo *Timeo*, conocido en la actualidad por contener el mito de la Atlántida más que por el extenso y trascendental *lógos* de *Timeo* de Lócride sobre el paso del mundo desordenado a un cosmos organizado como imagen de un mundo ideal. Justo un año antes de escribir este diálogo, en el 361 a.C. había llegado a Atenas de su segundo viaje a la isla griega de Sicilia, donde había intentado llevar a la práctica, con la colaboración del tirano Dionisio de Siracusa, sus ideales de tipo político y convertir el territorio griego del sur de Italia en una República ideal, según cuenta él mismo en la *Carta VII*. Pero había fracasado en el intento, y a partir de ese momento, durante el resto de vida que le quedaba, Platón se dedicó a dirigir la Academia que había fundado en Atenas poco después de su primer viaje a Sicilia, posiblemente en el año 386 a.C. y a escribir incesantemente sus obras de madurez. En ellas podemos apreciar un cambio significativo en los temas funda-

mentales de su filosofía, producto del desinterés que ya éstos le generaban. Es el caso de la teoría de las Ideas, el amor, el lenguaje o la figura de su maestro Sócrates, cuestiones que son sustituidas ahora, en su madurez, por las doctrinas pitagóricas, la lógica, las ciencias naturales, la historia y la medicina. En esos años finales de su vida Platón fue respetado y reverenciado por ser el sucesor de Sócrates y muy estimado por ser un hombre de sabiduría y virtudes sin igual.

En ese ambiente de preocupación por la realidad y de consideración y respeto por su saber es en el que Platón escribió el *Timeo*, ligado para siempre en la historia de la cultura occidental a otro diálogo suyo, el *Critias*, por ser una continuación, tanto formal como dramáticamente del *Timeo*, y por contener ambos un mismo relato, caso único y excepcional en la obra platónica. Ese relato es el mito de la Atlántida, un texto que a pesar de haber sido estudiado y tratado hasta la saciedad desde distintos puntos de vista, posee tal fuerza y atractivo que todavía hoy atrae el interés de la moderna investigación que sigue planteándose la misma dicotomía *ficción-realidad* que en la Antigüedad: ¿es el relato de Platón una ficción literaria o, por el contrario, nos ofrece un referente concreto y real?

2. LA ATLÁNTIDA EN *TIMEO*

El *Timeo* es un diálogo amplio, complejo y con un texto sumamente difícil de interpretar. No en vano, durante toda la Antigüedad y la Edad Media se consideró un diálogo oscuro. Por ello, desde el mismo siglo IV a.C. hasta finales del Renacimiento, tenemos una extensa nómina de hermeneutas y exegetas que tradujeron y comentaron esta obra. Sus comentarios y opiniones originales, perdidas en su gran mayoría, las conservamos por citas de otros autores posteriores que las recopilaron, y que en este artículo analizamos más adelante.

La narración de la Atlántida está situada en el principio de la obra (20d-25e), tras una breve presentación y resumen de algunos aspectos socio-políticos de la *República*, y antes de una extensa exposición sobre el origen del mundo, del hombre y su relación con la sociedad realizada por el erudito pitagórico Timeo de Lócride. Ese largo discurso o *lógos* de Timeo está lleno de imaginación y de conocimientos matemáticos, astronómicos, fisiológicos y médicos. Los personajes del diálogo son Sócrates, Timeo, Critias y Hermócrates. De todos ellos sólo sabemos lo que nos dice el propio Platón y los escolios del diálogo. El protagonista es Timeo por su extenso discurso que comprende casi toda la obra. No sabemos si fue una figura histórica. Platón y los escolios nos dicen que era natural de Lócride, en Italia, y que además de haber ocupado grandes cargos públicos, tenía vastos conocimientos de filosofía, probablemente pitagórica, de astronomía y cosmología. Critias es presentado como una persona de avanzada edad y con una gran cultura filosófica. Muy probablemente sería abuelo de Platón y uno de los Treinta Tiranos de Atenas. Del cuarto invitado, Hermócrates, no sabemos nada. Los escolios del *Timeo* nos dicen que era un general de Siracusa que respetó las leyes en vida, participó en política y practicó la filosofía.

Timeo procedía de los locrios occidentales, de la región de Italia, era un filósofo pitagórico, escribió tratados matemáticos y sobre la naturaleza al estilo pitagórico. Critias era de clase noble y de naturaleza distinguida, tuvo también trato con filósofos y entre ellos [los nobles] era llamado inexperto, y filósofo entre éstos. Ejerció la tiranía y él mismo fue uno de los treinta. Hermócrates es un general siracusano que vivió conforme a la ley. Por ello participó en política y practicó filosofía.

Scholía vetera in Platonem, 20a, 2-14¹.

Por las referencias de Critias (*Ti.* 27d, *Criti.* 108a) de que todos los participantes en este diálogo intervendrán, salvo Sócrates, que ya lo había hecho en la conversación sobre el Estado ideal al comienzo del *Timeo*, podemos afirmar que este diálogo podría formar parte de una trilogía junto con los diálogos *Critias* y *Hermócrates*, pero que Platón no concluyó al dejar inacabado el *Critias*. Otro argumento que apoya esta tesis es el mito de la Atlántida que inicia en el *Timeo* y al que dedica la mayor parte de lo poco que escribió en *Critias*. Dentro de esta trilogía, el *Timeo* que describe el paso del universo desordenado a un cosmos ordenado como imagen de un mundo ideal, tendría su continuación en *Critias*, que se ocuparía del estado perfecto, mientras que el *Hermócrates* trataría de la decadencia de este estado. Así se ha establecido a partir del trabajo de Guthrie (1992: 260 y ss.) y G. Droz (1993: 141).

El mito de la Atlántida presenta dos partes en el *Timeo*. La primera describe su contexto histórico-geográfico, es decir, quién cuenta la historia, en qué lugar y cuándo, y cómo llegó hasta el que la está relatando. La segunda es el relato propiamente dicho de cómo se originó la lucha entre atlantes y atenienses y la destrucción posterior del continente.

Primera parte (20d-24d). Tras resumir Sócrates algunos aspectos de la *República* relacionados con la organización social y política de su estado ideal, espera que a continuación los demás aporten su discurso sobre ese estado. Antes de hacerlo, Hermócrates le dice que Critias le contó el día anterior una historia que puede responder a su demanda. Critias la califica de «sumamente extraña, pero verdadera por completo» (20e). Su abuelo, también llamado Critias, se la contó cuando era ya muy mayor —contaba casi noventa años y su nieto diez— y le dijo que a él se la contó, a su vez, Solón, el célebre legislador ateniense, amigo y pariente del bisabuelo de Critias llamado Drópidas. Solón la había oído de unos sacerdotes egipcios en la ciudad egipcia de Sais, situada cerca del delta del río Nilo. Así pues, la línea de transmisión del relato de la Atlántida se establece de la siguiente manera:

- 1º) Sacerdotes egipcios en Sais a partir de sus libros sagrados.
- 2º) Solón de Atenas.
- 3º) Critias el Viejo.
- 4º) Critias el joven a sus compañeros (Sócrates, Timeo y Hermócrates).

¹ *Scholía in Platonem (scholia vetera)*, W. C. Greene (ed.), Pennsylvania, 1938.

Con esta línea de transmisión, lo que Platón hace es dar lejanía y antigüedad al relato, y al introducir personajes históricos, consigue hacer la historia más verosímil. Es un rasgo típico del estilo platónico.

Platón sitúa en Egipto el nacimiento de la historia². ¿Por qué ha hecho de este territorio el único lugar que conserva el testimonio escrito de un hecho acaecido hace nueve mil años y que ni siquiera los atenienses mantienen? Egipto fue considerado por los griegos la cuna del saber en la Antigüedad³, por ello no es de extrañar que considere a la casta de sacerdotes egipcios como los poseedores de la sabiduría. Era una tradición, además, y un tópico en la cultura griega hacer viajar a Egipto a sus filósofos y hombres importantes de la sociedad para adquirir sabiduría.

El que un personaje histórico como Solón sea el que cuente la historia contribuye a dar, como hemos señalado, un carácter histórico y real al relato que Platón sabe aprovechar muy bien. El legislador ateniense era una figura muy admirada por el filósofo griego que ya lo había citado como fuente de autoridad en el *Banquete* y en la *República*⁴. Aquí, además, es citado como uno de los siete sabios de la Antigüedad, calificativo que lo consagra como una fuente casi segura de historicidad del relato. Por otra parte, tenemos varias noticias de la visita de Solón a Egipto por motivos intelectuales a través del libro primero de la *Biblioteca Histórica* de Diodoro Sículo⁵ y de Heródoto⁶. Plutarco nos dice en la obra que escribió sobre la vida del legislador de Atenas⁷ que Solón se propuso escribir un tratado sobre la historia de la Atlántida pero que no pudo acabar por la magnitud de la historia, y no por falta de tiempo debido a las revueltas de la ciudad de Atenas y otros asuntos perniciosos, tal como afirmaba Platón en el propio *Timeo* (21c).

También por Plutarco sabemos que los sacerdotes que le contaron el relato a Solón fueron Psenopis de Heliópolis y Sonquis de Sais⁸. Sin embargo, unos siglos más tarde, Proclo⁹ dice que no es cierto. Afirma que ciertos escritos egipcios nombran en la ciudad de Sais al sacerdote Pateneit, en Heliópolis a Ojapi y a un tal Etemón en Sebennitos. Probablemente estemos ante unos nombres inventados o pertenecientes a figuras históricas de la casta sacerdotal egipcia.

² Cf. Joly, H. (1982): "Platon égyptologue", *Revue Philosophique* 2: 255-266 y Brisson, L. (1987): "L'Égypte de Platon" en *Les études philosophiques*, pp. 153-167.

³ Sobre la visión griega de la cultura egipcia véase Froidefrond, Ch. (1971): *Le mirage égyptien dans la littérature grecque d'Homère à Aristotele*, Aix-en-Provence y Hartog, F. (1986): "Les Grecs égyptologues" en *Annales ESC* 5: 953-967.

⁴ *Smp.* 209D, *R.* 599E.

⁵ I.69; 77; 79; 96 y 98.

⁶ I.30 y II.177.

⁷ *Sol.* 31, 6-7

⁸ *Sol.* 26, 1-4.

⁹ *In Platonis Timaeum commentarii*, I, 101, 20-23.

¿Por qué le cuenta un sacerdote egipcio la historia a Solón? Según Platón, Solón entabló una conversación con los sacerdotes acerca de los hechos más antiguos de Atenas (22a). Les relató los mitos más viejos de los que él tenía noticia sobre los primeros habitantes del suelo griego. Les habló de Foreneo, el primer ser que habitó la tierra según ciertas leyendas del Peloponeso; también les habló de Níobe y del primer diluvio que sufrió el suelo griego y de los supervivientes del mismo, Deucalión y Pirra. Los sacerdotes se asombran enormemente al escucharlo. Cuando Solón termina su relato le explican que lo que cuenta él como muy antiguo no lo es tanto en realidad. Hay hechos y acciones remotas del pueblo griego, incluso más que las de los propios egipcios, y los griegos no las conocen debido a numerosos cataclismos y diluvios que de manera periódica ha sufrido el suelo griego. Esos desastres naturales han destruido todo resto de civilización. Por ello, detrás de cada diluvio, el pueblo griego queda sin conocer la escritura, su historia, y los hechos de épocas pasadas. Y por esa misma razón desconocen que hace mucho tiempo, antes de la mayor de las destrucciones causadas por las aguas, la ciudad de Atenas fue la mejor en la guerra y, especialmente, en el cumplimiento de las leyes, siendo la más civilizada de entonces. Esa ciudad, la Atenas primitiva, es mil años más antigua que la nuestra, le dice el sacerdote. Según éste la ciudad de Sais tiene una historia que remonta a ocho mil años atrás, mientras que la de Atenas es de nueve mil años (22b-24a). A partir de los estudios de A. G. Galanopoulos y E. Bacon (1969: 13 y ss.) la crítica ha considerado esta cifra muy desproporcionada. Se han postulado teorías como que Solón al transcribir los escritos egipcios confundió el símbolo que representa 100 con el que representa 1000, con lo cual la antigüedad de la leyenda se reduce de 9000 a 900 años (J.G Griffiths 1991:20).

En esa proto-Atenas que no puede recordar Solón acontecieron las más bellas acciones y los mejores regímenes políticos, y todo ha quedado registrado desde tiempos pasados en los libros sagrados de la ciudad egipcia de Sais. Gracias a ello, los egipcios han copiado de los atenienses muchas leyes que perviven en la época de Solón; incluso su organización social es similar en muchos aspectos a la de la Atenas primitiva, según el sacerdote egipcio.

Segunda parte (24d-25e). Tras la anterior explicación, llega la segunda parte del mito presente en el *Timeo*, el breve relato de la Atlántida y de su destrucción. Los aspectos fundamentales del relato se pueden sintetizar en cinco apartados:

1. Ubicación de la isla Atlántida. En el mar Atlántico, enfrente de las columnas de Heracles.

2. Extensión de la isla. Era inmensa, mayor que Libia y Asia juntas. No sabemos con exactitud el concepto que tenía Platón de Libia y Asia. Podría pensar en una extensión que abarcaría el norte de la costa africana, pues Libia en la Antigüedad servía para designar toda la parte del norte y centro de África que estaba situada al Oeste de Egipto, y Asia menor juntas. Asimismo servía de puente para comunicar islas cercanas y la entrada por mar estaba situada en un estrecho de mar que conducía a un puerto frente a las columnas de Heracles.

3. Extensión de su imperio. Además del territorio de la isla dominado por una casta de reyes, extendía su poder por el mar interior hasta los límites de Libia,

junto a Egipto, y por el Norte hasta la parte central de Italia, la Tirrenia, así llamada por los griegos.

4. Combate entre atlantes y atenienses. Los habitantes de la Atlántida unieron sus fuerzas e intentaron conquistar los pueblos orientales del mar interior. La única ciudad que les venció porque sobresalía en valor y poder fue Atenas. Tras la victoria, los vencedores y la isla Atlántida desaparecieron bajo el mar como consecuencia de violentos cataclismos y seísmos ocurridos durante un día con su noche.

5. Consecuencias geológicas del hundimiento: Los fondos del océano están casi en la superficie del mar, por lo cual la navegación es imposible, siendo por tanto el mar de esa zona totalmente desconocido.

3. LA ATLÁNTIDA EN *CRITIAS*

Ya hemos señalado que tanto formal como dramáticamente este diálogo constituye una continuación del *Timeo*: los personajes siguen siendo los mismos y el tema tratado se corresponde con el orden propuesto por Critias en *Timeo* 27c, pues el antiguo estado ateniense aquí descrito se corresponde con la forma de gobierno ideal, la aristocrática, que le correspondía tratar al viejo Critias, frente a la monarquía que corresponde al imperio enemigo de la Atlántida.

Este pequeño diálogo, que apenas cuenta doce páginas, era conocido ya en la misma Antigüedad como *Atlántico*, y más de la mitad del mismo comprende la descripción geográfica y político-militar del imperio de la isla.

El diálogo nos ha llegado sin terminar. Se ha especulado sobre los posibles motivos que hicieron que Platón no concluyese el diálogo. Se pueden agrupar en tres:

1. Plutarco en *Vida de Solón*¹⁰ nos dice que Platón se propuso abordar el relato de la Atlántida al final de su vida con gran interés, pero insertó al comienzo tantos preámbulos y pequeñas historias secundarias que murió antes de acabar su obra.

2. D. Dombrowski (1981) afirma que el libro tercero de *Las Leyes*, que contiene el origen histórico del estado moderno, se corresponde precisamente con lo que Platón pensaba desarrollar en el tercer diálogo de la trilogía inacabada, el *Hermócrates* (*Ti.* 20a-b). Por ello Platón abandonó el *Critias* en el punto en el que lo conservamos para comenzar *Las Leyes*. Se acepte o no esta teoría, lo que sí es cierto es la similitud entre lo que Hermócrates anuncia [que es la formación del estado moderno, posiblemente después de la destrucción de la Atlántida y de la antigua Atenas,] y el libro tercero de *Las Leyes*.

3. Para A. Rivaud¹¹ (1925) el final de la obra podría ser intencionado: tras los méritos de la proto-Atenas, difícilmente podría encajar ahora una descripción

¹⁰ *Sol.* 32,1-32,2.

¹¹ *Platon. Oeuvres complètes*, x [París, 1925 (col. Belles Lettres)], p.27 y ss.

de su degradación y castigo divino. Un motivo que podría justificar esta teoría sería el estilo acabado de lo que ha llegado hasta nosotros.

De cualquier modo, la forma en que nos ha llegado no ha sido obstáculo para que la obra haya tenido una gran recepción en la historia de la cultura y el pensamiento occidental. Este diálogo inacabado presenta en su estructura cuatro partes, si bien la última queda bruscamente interrumpida:

1. Una introducción (106a-109a) en la que Critias solicita la indulgencia de sus compañeros de diálogo por tratar un tema relacionado con los mortales. Sócrates le advierte que Timeo ha expuesto su discurso con corrección y que él debe estar a su altura. Tras invocar a la titánide Mnemósine, indica el orden de su exposición: el orden político de la antigua Atenas, del imperio de la Atlántida y la guerra entre ambas potencias.

2. La segunda parte (109b-112b) se corresponde, pues, con el orden político de la primitiva Atenas que podemos resumir de la siguiente manera: Los dioses Hefesto y Atenea pueblan con aborígenes el territorio de Atenas, que les había tocado en un sorteo sin disputa entre todos los dioses. Las catástrofes naturales y el paso del tiempo hicieron que estos antiguos atenienses vivieran en un estado rústico y completamente analfabetos, preocupados únicamente por lo necesario para vivir y trabajando en la agricultura y la artesanía. Los guerreros vivían apartados de los demás, en la acrópolis, a cuyas faldas había estancias de diversa clase para la vida en común.

3. La tercera parte (113a-120d) se corresponde con la descripción topográfica y político-militar de la Atlántida.

4. La cuarta parte contiene la decadencia y el castigo divino para los habitantes de la isla.

Las dos últimas partes contienen aspectos muy heterogéneos de los cuales destacamos los siguientes:

a) Introducción (113a). En la exposición de Critias aparecerán muchos nombres griegos de hombres extranjeros, es decir, de los Atlantes: ello es debido a que Solón estuvo estudiando el relato de la Atlántida con la idea de hacer una gran obra sobre ella, según nos informó anteriormente Plutarco, y descubrió que los egipcios habían traducido a su lengua ciertos nombres. Él los tradujo al griego, su lengua, y los deja por escrito. Será el caso de los nombres de los aborígenes de la isla, así como de los descendientes del dios Poseidón que conforman la casta real de la isla.

b) Atlas recibe la Atlántida (113b-115c). Descripción geográfica de la isla. Los dioses se repartieron la tierra. Atenas le había correspondido a Hefesto y Atenea, y a Poseidón la isla Atlántida. Con Clito, la hija de los aborígenes Evenor y Leucipe, el dios engendró cinco pares de gemelos entre los que reparte el gobierno de la gran isla al dividirla en diez partes. Nombra al que nace en primer lugar, Atlas, rey de los demás y le da el gobierno de la mejor parte de la isla, la central. Al resto los nombró gobernadores de extensos territorios. El gobierno de la isla se transmitía de padres a hijos. Los descendientes de Poseidón vivieron durante mucho tiempo en este rico territorio gobernando la isla y los territorios próximos a ella, a la vez que la isla les suministraba todo cuanto necesitaban para vivir.

La parte central de la isla la heroseó Poseidón y la cercó con anillos alternos de agua y tierra, dos de tierra y tres de mar, haciéndola de esta forma inaccesible

desde el exterior. En la gran llanura que tenía la parte central colocó dos fuentes, una de agua fría y otra de agua caliente. La abundancia de agua contribuyó a que la isla poseyera una gran riqueza natural inigualable: muchos minerales, entre ellos el oricalco, gran vegetación y alimentos variados para animales domésticos y salvajes, elefantes, jugos naturales, legumbres, frutas, mientras que por doquier se encontraban sustancias fragantes y olorosas. Gracias a esta riqueza natural, los atlantes pudieron construir templos, palacios reales, puertos, arsenales y demás edificaciones.

El mineral propio de la isla, el oricalco (114e), cuyo significado es «cobre de la montaña», sólo es conocido por su nombre. Aparece mencionado por primera vez en el *Himno a Afrodita* perteneciente a la colección de los *Himnos Homéricos* (6.9). Otros autores griegos que lo citan son Hesíodo, Estesícoro, Íbico, Aristóteles, Filóstrato¹². Hoy se piensa que estamos ante un metal completamente desconocido e imaginario. Este mineral natural de la isla era muy apreciado por los atlantes por el brillo similar al fuego que poseía. Su aspecto podría ser similar al moderno latón, resultado de la aleación de cobre y cinc, de color amarillo pálido y de un gran brillo.

En la descripción de la riqueza natural de la isla se han visto reminiscencias y analogías con la cultura egipcia (Griffiths, 1991: 9). Concretamente, hay un relato procedente del Egipto Medio, *El marinero del naufragio* con el que guarda algunas analogías: en este relato un marinero despierta en una isla maravillosa que contiene una riqueza natural extraordinaria similar a la descrita por Platón: elefantes, sustancias aromáticas, legumbres y vegetales y todo lo necesario para la vida. La divinidad de la isla, en este caso es una serpiente, se dice que está en *la isla de Ka*. Ésta quiere que el marinero abandone la isla y para conseguirlo le amenaza con una futura destrucción de la isla por un cataclismo que dejará cubierta toda la isla con agua. El final de la historia guarda mucho parecido con el de la Atlántida. Es muy probable que esta historia o, incluso, otras similares, pueda haber influido en la descripción de la topografía y vegetación de la Atlántida.

Por otro lado, con respecto a los nombres de los hijos de Poseidón, todos poseen un significado que evoca grandeza. Así, los aborígenes Evenor y Leucipe significan «hombre bueno» y «poseedora de caballos blancos» respectivamente. Clito está relacionado con el término griego *kleitós* «ilustre». Mneseo significa «el que recuerda». Anferes significa «bien fijado en ambas partes», Evemo «de buena sangre», Diaprepés «magnificencia» y Elasipo «conductor de caballos».

c) Descripción de la acrópolis y alrededores (115e-117e). La isla central, la metrópolis, la comunicaron con el mar al abrir los anillos de tierra y permitir que llegue el agua del mar exterior al interior de la isla. Asimismo construyen puentes en los anillos de tierra para el paso de mercancías.

En la acrópolis de la isla central estaba situado el palacio real. Fue rodeado por una muralla grande de piedras de color negro y blanco. Había además, en la lla-

¹² Hes. Sc. 122; Stesich. 88; Ibyc. Oxy 1790.42; Arist. *APo.* 92.22; Philostr. *VA* 2.7, 20.

nura central, otras murallas cubiertas cada una con bronce, casiterita y oricalco, proporcionando vivos colores. En la acrópolis había dos templos: uno consagrado a Clito y a Poseidón, rodeado por una muralla de oro, y otro consagrado a Poseidón. Éste era enorme, cubierto de plata y oro y, en su interior, el techo lo cubrieron con marfil y el resto con oricalco. Había dentro de él una enorme estatua del dios tirando de un carro de caballos alados. Fuera del templo había estatuas de oro de los descendientes de Poseidón.

Junto a las fuentes hicieron diversas edificaciones: estanques, templos, jardines, obras todas que podían encontrarse también en el resto de los anillos, además de un hipódromo en el centro de la isla mayor. La guardia real estaba en la acrópolis. Alrededor de la isla central había puertos y dársenas llenas de barcos que entraban y salían continuamente con gran cantidad de pasajeros.

d) Descripción física del resto del país (117e-118e). Todo el territorio de la Atlántida era alto y escarpado desde el mar, excepto la llanura situada junto a la ciudad en la isla central. Era lisa y alargada. Tenía aldeas, ríos, lagunas y prados y bosques diversos. Estaba rodeada por una gran fosa en donde terminaban unos canales que nacían en lo alto de la llanura y por los cuales se bajaba la madera y productos agrícolas en barcos.

e) Organización militar (118e-119b). En la isla central, donde estaba la llanura y la acrópolis con el palacio real, cada región disponía de un jefe militar que debía aportar una cantidad muy precisa de material defensivo en caso de guerra. Las otras nueve regiones tenían dispuesto los asuntos militares de diferente forma.

f) La forma de gobierno (119b-120d). Los reyes de cada región podían castigar y matar a quien quisieran. Sin embargo una columna de oricalco situada en el templo de Poseidón, contenía las leyes antiguas del dios que servían para establecer las normas y la vida en comunidad. Cada cinco años se reunían junto a ella para juzgar todo tipo de asuntos. Antes realizaban este ritual: tras matar un toro junto a la columna de las leyes, derramaban su sangre en el fuego y prometían que juzgarían conforme a las leyes de la columna. Después se comía y por la noche, junto a las cenizas del juramento, se juzgaba y sus sentencias se escribían en tablillas que se guardaban. Poseían un acuerdo de ayuda mutua si alguno de los diez reyes (antes era un rey y nueve gobernantes, y ahora son diez reyes) quería aniquilar a otro.

Es probable que Platón pudiera tener un modelo histórico para esta división territorial bajo el dominio de los diez reyes y sus formas de gobierno. El más evidente parece ser una tradición egipcia que relata el historiador Heródoto en relación con una medida adopta por Psamético I, príncipe de la ciudad de Sais de la XXVI dinastía, para conseguir el control de un Egipto unido. En el libro II, 147 de sus *Historias* refiere que los egipcios tras el reinado del sacerdote de Hefesto, instauraron doce reyes y dividieron todo Egipto en doce cantones. Mantuvieron lazos matrimoniales entre sí y reinaron ateniéndose a las siguientes reglas: no se destronarían entre sí, no tratarían de alcanzar más poder unos que otros y se esforzarían por ser grandes amigos.

Otro modelo histórico para la división territorial puede ser la división que hizo Clístenes de la población griega en diez tribus, según señala también Heródoto.

Por último, la estructura política del imperio persa se parece bastante a la que establece Platón: los persas disponían de un número de gobernantes separados que administraban cada uno su propio territorio, pero siempre bajo el mando supremo de un solo hombre. Por último, el sacrificio del toro es un rito eminentemente típico de la cultura egipcia antigua, donde estaba aceptada como una de las ofrendas más valiosas.

g) Decadencia y castigo (120d-121c). En un mundo de riqueza natural vivieron los atlantes durante muchas generaciones. La tranquilidad e inteligencia combinadas las aplicaban en resolver los asuntos cotidianos y daban poco valor a los bienes materiales. Sabían que manteniendo la amistad y la virtud aumentaban sus riquezas siempre que permaneciesen en ellos la naturaleza divina. Pero en un momento dado de su historia, el temperamento humano los dominó y por ello se volvieron arrogantes, codiciosos y sacrílegos. Zeus decidió ponerles un castigo para volver a convertirlos en seres modestos y prudentes. Reunió a todos los dioses y les dijo... Aquí se interrumpe bruscamente el relato en *Critias*.

4. TESTIMONIOS Y OPINIONES ANTIGUAS

Con respecto a las opiniones y testimonios antiguos hay que indicar que el relato platónico de la Atlántida tiene como única fuente a Platón: antes de él no hay referencia alguna y todas las posteriores se basan siempre en él.

Por otro lado, frente a la polémica que el mito ha suscitado en tiempos modernos, en la Antigüedad no fue una cuestión muy discutida ni tratada profusamente y eso, a pesar de que el *Timeo* tuvo numerosos comentaristas y hermeneutas en los siglos posteriores a su creación. De hecho, no conservamos comentarios sobre el mito, ni tenemos noticias por otros autores de que se hubiesen hecho de él monografías o tratados. Por otra parte, es significativo que al tratar Platón un tema tan relevante para la historia de la ciudad de Atenas, como era la victoria sobre el poderoso imperio Atlántida, ningún historiador local o escritor griego contemporáneo al filósofo o inmediatamente posterior recogiese este hecho o algún comentario en sus escritos. Este hecho vendría explicado, quizá, porque lo relatado por Platón fue considerado desde un principio hechos históricos sin atestiguar, y por tanto, considerados ficticios o no reales. Se ha llegado a decir, incluso, que Platón quiso hacer una novela, una ficción literaria como divertimento intelectual para sus discípulos de la Academia

Lo más que conservamos de la Antigüedad son pequeñas opiniones de filósofos, geógrafos y exegetas vertidas al hilo de cuestiones heterogéneas que son recogidas por otros autores, hecho, por otra parte, muy usual en las literaturas griega y latina. Esto es así hasta el s. V, cuando el filósofo neoplatónico Proclo escribe diversos tratados sobre teología platónica y un extenso comentario al *Timeo* que conservamos y en el que vierte sus opiniones sobre el mito y algunos comentarios de sus predecesores sobre el mismo. Por ello su comentario se convierte en un documento valiosísimo por ser una historia de la interpretación de la Atlántida hasta el s. V.

En la Edad Media el mito platónico sobrevive y es conocido gracias a lo poco que de él cuenta Platón en el *Timeo*. La traducción latina y comentario del neoplatónico Calcidio en el s. IV ejercerá un papel trascendental en su transmisión. Sin embargo, no conocemos ninguna reelaboración más allá de las glosas y escolios de los diálogos. La cuestión de si existió o no es tratada por diversos autores durante siglos posteriores sin generar esta cuestión mucha polémica, hasta que en 1485 el humanista florentino Marsilio Ficino tradujo el *Critias* y afirmó que la historia de la Atlántida era real, afirmación que ejercería enorme influencia en siglos posteriores. De hecho los países europeos de entonces tendrán acceso al mito platónico por medio de la traducción y comentario de este humanista. Las opiniones sobre la Atlántida de Marsilio Ficino, junto con muchas más procedentes de la Antigüedad, las recopiló el erudito sevillano Sebastián Fox Morcillo¹³ en el siglo XVI en un extenso comentario hecho del *Timeo*, y que es considerado el mejor hecho de esta obra de Platón por recoger en él todas las interpretaciones del texto en las diversas etapas del platonismo.

Con el descubrimiento del continente americano, el mito de la Atlántida recobra nuevo interés. Se piensa ahora que América, el continente recién descubierto es la Atlántida o restos de la misma. Los cronistas de Indias de entonces darán crédito al mito platónico. Figuras como Fray Bartolomé de las Casas, Francisco López de Gómara o Agustín de Zárate consideran también a la Atlántida como el eslabón que permitió el poblamiento primitivo del continente (P. Vidal-Naquet, 2006: 71 y ss.). Dos obras del siglo XVII ejercerán una gran influencia en la teoría de que el continente existió: *La Nueva Atlántida* de Francisco Bacon de 1627, en la que afirma que el continente del que habló Platón estaba al Oeste de Perú y era una sociedad de sabios que hablaban griego, latín y hebreo, y la obra del jesuita y erudito alemán Atanasio Kircher¹⁴, quien afirma que la Atlántida era una isla situada en pleno Atlántico.

A partir del siglo XVIII, la cuestión atlántica, más activa que nunca, se centra en dos aspectos fundamentales: averiguar si existió el continente y su posible localización. Y es a finales de ese siglo y a comienzos del XIX, cuando se comienza a considerar a las Islas Canarias como los restos de la Atlántida. El historiador canario José de Viera y Clavijo¹⁵ es considerado el primer gran defensor de la Atlántida canaria. El aristócrata italiano C. R. Carli habló de un poblamiento precolombino procedente de una gran isla del Atlántico de la que formarían parte las Islas Canarias. De Viera y Clavijo tomará sus opiniones y comentarios Bory de Saint-Vicent¹⁶ en 1803

¹³ *In Platonis Timaeum commentarii*, Basilea, 1554.

¹⁴ *Mundus subterraneus in XII libros digestus*, Amsterdam, 1664-1665.

¹⁵ *Noticias de la Historia General de las Islas de Canaria que contienen la descripción geográfica de todas*. Tomo I, Madrid, 1776.

¹⁶ *Essai sur les Illes Fortunées et l'antique Atlantique*, París, 1803. Hay traducción al castellano: *Ensayo sobre las Islas Afortunadas y la antigua Atlántida*, La Orotava, Tenerife, 1988.

para afirmar que todos los archipiélagos del mar occidental son los restos de la célebre Atlántida. Desde entonces hasta hoy podemos considerar que seguimos prácticamente igual, pero con una diferencia: prácticamente no queda lugar en el que no se haya ubicado el mítico continente de Platón, desde Siberia hasta el Sáhara pasando por Troya, la isla de Tera, Suecia, Inglaterra, Australia, costas de Cádiz, Irán o la Antártida.

Las primeras opiniones antiguas sobre la existencia de la Atlántida podemos agruparlas en tres apartados:

1º) Los que creen por completo en la verdad e historicidad del relato del Platón. Son pocos autores. La primera noticia que tenemos sobre esta opinión es la de Crántor de Soli, el primer comentarista de los textos platónicos, según Proclo, que vivió entre 335-275 a.C. y fue discípulo de Jenócrates. Su opinión la recoge el neoplatónico Proclo en su extenso comentario¹⁷.

Hay quienes afirman que el relato completo sobre los atlantes es una historia sin añadidos, como Crántor, el primer comentador de Platón. Dice que sus contemporáneos se burlaban de él por no haber sido el inventor de su sistema de gobierno, sino que lo copió de las costumbres egipcias. Tal era la burla por haber hecho el relato que asignó a los egipcios la historia sobre los atenienses y atlantes, pues los atenienses vivieron en una ocasión conforme a ese sistema de gobierno; los sacerdotes egipcios también dan testimonio de ello al decir que esos asuntos están escritos en las columnas que aún se conservan. Ellos dicen que en modo alguno es un mito o una invención, y aportan como prueba lo que existe siempre o va a existir en el universo, y no esos que oyen a Platón clamar que es un relato sumamente extraño, pero verdadero por completo.

Proclo, *In Platonis Timaeum commentarii*, I, 78.

Para Crántor la historia de Platón no tiene nada de ficción, es un hecho real. Hay que destacar la denominación 'historia'. Esta palabra es uno de los términos más precisos que posee el griego para designar el conocimiento de hechos reales y presenciados por el autor que los relata. La palabra *historia*, además, aparece opuesta precisamente a los términos *mito* e *invención*, palabras ambas que remiten al mundo de lo no real. Para Crántor, la veracidad de los hechos viene confirmada porque se basa en el testimonio de los sacerdotes egipcios que afirman que la guerra entre atlantes y atenienses se conserva todavía escrita en las columnas de sus templos.

2º) Los autores que, aun cuando no creen en la veracidad del mito, creen en casi la totalidad del relato o en ciertos detalles que consideran científicamente posibles, como el caso del hundimiento de la isla por desastres naturales. Es el caso del estoico Posidonio (135-50 a.C.). Hay grandes dudas sobre si escribió un comen-

¹⁷ *Procli Diadochi in Platonis Timaeum Commentarii*, E. Diehl (ed.), Leipzig, 1903-1906 [Amsterdam, 1965]. Salvo que se indique lo contrario, las traducciones del comentario de Proclo al *Timeo* son nuestras.

tario sistemático al *Timeo*, a pesar de que Sexto Empírico lo asegure (*adv. Math.* 7, 93). Sí sabemos que como geógrafo que también fue, se interesó mucho por los fenómenos sísmicos y volcánicos y que sobre ellos escribió extensamente en una obra hoy perdida, *Sobre el Océano*. En el capítulo referente a los terremotos y maremotos, habla de una gran ola de mar de origen sísmico que técnicamente hoy podemos llamar *tsunami*. Tras citar el caso de ciudades históricas destruidas por esas olas gigantes, las compara con la Atlántida y hace un pequeño comentario que recoge el geógrafo griego Estrabón (s. I a.C - I d.C.) en el libro segundo de su *Geografía*, y que además, comparte plenamente:

Pero la Tierra a veces sufre levantamientos y transformaciones originadas por los terremotos y otros fenómenos semejantes, que también hemos numerado nosotros, eso está bien expuesto en su obra. Sobre ello trae oportunamente el relato de Platón que admite que no es una invención lo del relato de la Atlántida, sobre la que afirma que Solón habla informado por los sacerdotes egipcios, diciendo que existió una vez y desapareció y que tenía una extensión no menor que la de un continente. Y Posidonio cree que es mejor decir esto que el que la inventó la hizo desaparecer, lo mismo que hizo el poeta con el muro de los aqueos.

Estrabón, *Geografía*, II, 3, 6.

Traducción de José Luis García Ramón, Gredos, 1991.

Para Posidonio el relato de Platón, al basarse Solón en testimonios egipcios antiguos, tiene visos de historicidad. Cree que científicamente puede ser creíble su hundimiento, pero sobre el resto del relato no se manifiesta. Las opiniones de Crantor y Posidonio han sido analizadas con detalle por A. Cameron (1983).

3º) Los que consideran el relato como una invención platónica, una narración ficticia que no contiene nada real y que puede ser interpretada en sentido filosófico como una comparación de las oposiciones de los elementos que conforman el universo. Este es el grupo más grande. Aquí situaríamos a los contemporáneos y discípulos de Platón que consideraban que el mito procedía por completo de su rica imaginación. La nómina de autores aquí es más larga. Sería el caso de algunos discípulos de Platón como Aristóteles, Jenócrates, Espeusipo y Heráclides junto con filósofos neoplatónicos de siglos posteriores como Amelio, Orígenes, Porfirio y, muy especialmente, Proclo, el gran comentarista platónico del siglo V, que, aunque considera el mito como una alegoría filosófica, en una ocasión parece partidario de creer en la existencia del continente al citar a un desconocido historiador.

Con respecto a Aristóteles, su opinión aparece citada por Estrabón y referida a la demolición del muro de los aqueos narrada por Homero (*Il.* XIII, 1, 36). Para Aristóteles, el mito de la isla Atlántida fue inventado por Platón porque lo necesitaba para su exposición filosófica. Luego lo hizo desaparecer, quizá para evitar elucubraciones sobre su ubicación o existencia. Hay que considerar que Aristóteles convivió con su maestro y fue colega de Platón durante veinte años, y que su afirmación es producto, quizá, del conocimiento y contacto directo con el autor y su obra.

El puerto, así llamado actualmente, está tan cerca de la actual ciudad (Troya), que con razón alguien se podría asombrar de la locura de unos y la debilidad de los

otros; de la locura, si hubiesen tenido el puerto durante tanto tiempo sin un muro cuando la ciudad estaba tan cerca y la cantidad de los que allí había y de sus aliados era tan grande. (Homero) dice que ha existido recientemente (o ni siquiera existió, o el poeta, que lo había inventado lo hizo desaparecer, como dice Aristóteles).

Estrabón, *Geografía*, XIII, 1, 36.

Traducción de M^a Paz de Hoz García-Bellido, Gredos, 2003.

La opinión de Orígenes (siglos II-III) la recoge Proclo.

Otros en la oposición entre los démones, pues en cantidad unos son mejores y otros peores, y en poder otros más fuertes, unos vencen, otros son vencidos, como sostuvo Orígenes.

Proclo, *in Ti.* 1, 76, 30.

Orígenes interpreta la guerra como la lucha u oposición entre dos categorías de démones, unos mejores y otros peores, unos más fuertes y otros menos fuertes. Junto a esta interpretación filosófica de la guerra, también está la de Porfirio para quien la guerra o lucha se entabla entre las almas y los démones materiales. Así llama, tal como explica Proclo más adelante (I, 171, 21.), a los modos de acción, es decir, las fuerzas materiales que forman el carácter de las almas.

Antes de retornar a los cuerpos sólidos, nos presenta la oposición de las almas con respecto a los démones materiales, que asoció con la puesta del sol. Pues, como decían los egipcios, éste es el lugar de los démones dañinos. De tal opinión es el filósofo Porfirio, de quien alguien podría asombrarse si dijera algo distinto del legado de Numenio.

Proclo, *in Ti.* 1, 77, 18.

Amelio, neoplatónico del siglo III y colaborador de Plotino, entiende la guerra entre atlantes y atenienses como una metáfora o como una alegoría filosófica. Considera a los atenienses astros fijos, es decir, estrellas, y a los atlantes planetas y la Atlántida como una imagen compuesta por siete planetas. Ambos elementos se enfrentan porque van en sentido contrario.

Algunos de éstos también proyectan la solución en las estrellas y los planetas, y por ello comparan a los atenienses con las estrellas y a los atlantes con los planetas, y ambos combaten porque tienen revoluciones distintas, mientras que vence sólo uno porque el movimiento circular del universo es único. De tal opinión es el ilustre Amelio que se esforzó enormemente por establecer este aunto de esa manera, pues se dice de forma acertada en el Critias que la isla Atlántida se reparte en siete círculos.

Proclo, *in Ti.* 1, 76, 21

El neoplatónico del siglo V, Proclo, a lo largo de su extenso *Comentario al Timeo* toma tres posiciones distintas con respecto al mito de la Atlántida:

a) Por un lado parece sumarse a la confirmación de la existencia de la isla que manifiestan los historiadores que han tratado del mar exterior. Según ellos, en ese mar, había siete islas consagradas a Perséfone, y otras tres más, siendo considerada una de



ellas por sus habitantes como la legendaria isla Atlántida, inmensa, que en tiempos pasados dominó las tierras que había a su alrededor. Proclo cita (I, 177; 155) a un desconocido historiador llamado Marcelo que escribió este relato en su obra *Etiópicas*.

Así pues, que existió una isla así y de estas características lo ponen de manifiesto los historiadores que han hablado de las cosas del mar exterior. Pues había en sus tiempos siete islas en aquel piélagos, consagradas a Perséfone, y otras tres muy grandes, una consagrada a Plutón, otra a Ammón y otra, en medio de estas dos, a Posidón, de unos mil estadios de extensión. Los que la habitaban guardaban el recuerdo de sus antepasados sobre la Atlántida como una isla verdaderamente inmensa, que realmente había existido allí, la cual, consagrada también ella misma a Posidón, había gobernado durante muchos períodos de tiempo a todas las demás islas del mar Atlántico. Esto lo escribió Marcelo en sus *Etiópicas*.

Proclo, *in Ti.* 1, 177, 10.

Traducción de Marcos Martínez Hernández, 1992.

b) En otro pasaje (I, 172, 155) Proclo explica que Platón se sirve de la analogía, es decir, de la comparación entre atlantes y atenienses con seres divinos para explicar la creación del universo y evitar, así, referencia alguna directa de los dioses en la lucha, algo que los poetas antiguos (cita a Homero) hicieron con frecuencia. Los vencedores de esa lucha mitológica (atenienses-dioses olímpicos) son los mismos que en la poesía antigua, y los perdedores (Gigantes y Titanes - Atlantes).

Por medio de la analogía de los divinos con los hombres, (Platón) nos presenta esta guerra en lugar de la creación de universo, pues coge a los atenienses en lugar de Atenea y los dioses olímpicos, y a los atlantes en lugar de los Titanes y Gigantes.

Proclo, *in Ti.* 1, 172, 155.

c) Por otro lado, y esta es la tesis que más desarrolla en varios pasajes de su comentario, interpreta la guerra entre atlantes y atenienses como una teoría del universo, una alegoría o símbolo mediante imágenes de las oposiciones o enfrentamientos que existen en el universo en el curso de su evolución y desarrollo: la victoria de los atenienses sobre los atlantes, dos elementos análogos, implica la destrucción de los atlantes en un proceso de evolución, pues de la oposición de elementos semejantes, uno evoluciona y se desarrolla, y otro desaparece (I, 206, 8; I, 4, 6). Nótese que Proclo usa los términos *mito* y *relato*, que en modo alguno hacen referencia a algo real.

El preámbulo del *Tímeo* consta de dos partes principales: la recapitulación de la *República* de Sócrates y el breve relato de la batalla de los atenienses contra los atlantes y su posterior victoria. Cada una de ellas proporciona una aportación muy importante para toda la teoría del universo, pues la propia naturaleza de la *República* se ajusta por sí misma a la disposición del cielo; el relato de la guerra y la victoria es para nosotros un símbolo de la oposición cósmica.

Proclo, *in Ti.* 1, 206, 8.

Con relación a lo existente la disposición del universo está expuesta al comienzo de forma acertada por medio de imágenes, en la parte central se cuenta toda la crea-



ción del universo, mientras que al final se entrelazan las partes y el término de la obra del demiurgo con todos los elementos. El resumen de la *República* y el relato de la Atlántida representan la teoría del universo por medio de imágenes. En efecto, si prestamos atención a la unión y a la cantidad de elementos del universo, diremos que la *República*, que Sócrates resume, es una imagen de la unión que se extiende por todo y se muestra como un fin, mientras que la guerra de los atlantes contra los atenienses, que cuenta Critias, es una imagen de la división y especialmente de la oposición entre dos elementos análogos.

Proclo, *in Ti.* 1, 4, 6.

5. INTERPRETACIONES DEL MITO

El mito platónico ha estado sometido a innumerables estudios desde distintos ámbitos de las disciplinas humanas, pues su contenido interesa tanto a la geografía, como a la oceanografía, arqueología, zoología, mineralogía, botánica, etnografía, etc. Otras disciplinas como la historia y la filosofía han analizado desde siempre el relato platónico, y de las diversas interpretaciones que de él han hecho cada una de ellas, hemos sintetizado las más aceptadas en la actualidad.

1. Interpretación histórica. Presenta dos variantes:

1.1) Ciertos investigadores consideran la Atlántida como un poder agresivo perteneciente a las realidades del siglo V/IV a.C. Ese poder agresivo puede ser la civilización persa. En consecuencia, el conflicto entre Atenas y la Atlántida se ha considerado una trasposición mítica del conflicto entre griegos y persas acaecido en las Guerras Médicas.

Tal interpretación viene justificada, entre otros aspectos por los paralelismos entre los antiguos atenienses y los combatientes de la batalla de Maratón. Además hay también paralelismos entre la arquitectura de los atlantes (templos y murallas cubiertos con metales, tendencia a canales de agua) y la de Babilonia. Ello ha llevado a considerar a la Atlántida también como una trasposición ideal de Oriente y del mundo persa. Es la teoría postulada por A. Dombrowski (1981) y S. Dušanić (1982).

Al interpretar de esta manera el mito, se puede extraer de él un mensaje de tipo moral dirigido al pueblo ateniense: Una pequeña y pobre comunidad, la antigua Atenas, animada por un patriotismo verdadero o ideales morales elevados puede hacer frente a un gran imperio como lo fue el persa. En otras palabras, una pequeña ciudad puede triunfar sobre un poderoso agresor. Ya Platón alabó la solidaridad de Atenas con el pueblo griego en la lucha contra el pueblo persa en un diálogo anterior. Sus palabras evocan irremediabilmente el relato del sacerdote egipcio a Solón en el *Timeo*:

Aquí, ciertamente, se manifestó también la fuerza y el valor de la ciudad. Pues cuando creían que ya estaba vencida y sus naves bloqueadas en Mitilene, enviaron una ayuda de sesenta naves, en las que embarcaron los mismos ciudadanos y, mostrándose como hombres valerosísimos, según la unánime opinión, vencieron a los enemigos y liberaron a los amigos (...) Gracias a ellos, la ciudad (Atenas) ha adquirido la fama de que jamás sería sojuzgada en la guerra, ni siquiera por todos los hombres.

Platón, *Menéxeno*, 243 c-d.

Traducción de Eduardo Acosta, Gredos, 1983.

1.2) Quienes defienden la segunda variante histórica del mito postulan que Platón inventó un mito para expresar su idea del rechazo a la Atenas de su tiempo volcada en el mar, centrada en la flota y el imperialismo. Lo mismo que el imperialismo naval de la Atlántida conllevó la destrucción de su civilización, así, según Platón podría terminar Atenas, de no tornar hacia los valores tradicionales, los de la antigua Atenas. Ésta y la Atlántida son, pues, dos caras de la Atenas en la que vivió Platón. Así piensa e P. Vidal-Naquet (1992: 116). La primera, la Atenas primordial que venció a la Atlántida, es lo que Platón hubiese querido que fuera la ciudad de la que es ciudadano. La segunda, la Atlántida es lo que fue Atenas en el siglo de Pericles y de Cleón, esto es, una potencia imperialista y marítima, cuya existencia era una amenaza para las demás ciudades griegas.

Además, en esa Atlántida también P. Vidal-Naquet (1993: 325) ha visto diversas características de la Atenas de Platón:

1. División de Clístenes en diez tribus — Poseidón divide la isla en diez partes.
2. El Oricolco — Plata de Laurión.
3. La actividad del puerto de la Atlántida — Atmósfera del Pireo, puerto de Atenas.
4. Templo de Poseidón — Partenón de Atenas.
5. Estatuas de mujeres de reyes alrededor del templo de Poseidón — Diez héroes epónimos de la ciudad de Clístenes.

Siguiendo esta interpretación, podemos extraer también de ella una lección de moral general: la causa del hundimiento de la Atlántida es la decadencia moral de sus habitantes, pues no se puede obedecer a dos amos a la vez: el dinero o riquezas, o la virtud, tal como se pone de manifiesto en el final del *Critias*.

Esta teoría, además de P. Vidal-Naquet (1993), también la postula G. Droz (1993).

2. Interpretación político-filosófica. Con la invención de la isla Atlántida, en la que se desarrolló un modelo de sociedad idílica, justa y perfecta, Platón pretendió dar forma a una de sus preocupaciones político-filosóficas, como era «la búsqueda del estado ideal». Por ello, la Atlántida sería un territorio utópico, «un lugar sin lugar», y Platón uno de los primeros iniciadores de este tipo de literatura utópica.

Ciertamente, como se ha puesto de manifiesto por varios autores, el mito en sí posee características propias de la utopía, a saber, insularismo, economía cerrada, uniformidad social, aspiración a una felicidad colectiva, planificación geométrica de su administración. Después de Platón otros autores griegos como Yambulo, Evémero, Hecateo de Abdera y Diodoro de Mitilene describieron otros modelos de islas utópicas.

Esta interpretación la postulan Ch. Gill (1977; 1980), M. Martínez (1992; 2001; 2002) y A. Díaz Tejera (1996).

6. CONCLUSIONES

El mito platónico de la Atlántida posee elementos que lo vuelven sumamente atractivo para el ser humano:



1. Posee un componente de misterio que todavía persiste: una isla-continente que desapareció y no dejó huellas. Su descripción además es tan real que parece hacer su historia verídica. Como consecuencia de ello se vienen formulando desde que se creó el mito las mismas dos cuestiones: ¿es una invención de Platón o existió realmente? Y si existió, ¿dónde estaba?

2. La Atlántida es una isla que representa ideales humanos, bien descritos al final del *Critias*. Esos ideales y cualidades son enormemente atractivos: el desprecio de los bienes materiales, amistad fraternal, templanza de carácter, justicia e inteligencia. Por ello el mito siempre poseerá un especial atractivo, y en él el ser humano podrá ver reflejado un mundo idealizado y utópico.

Decía Ortega y Gasset¹⁸ que las Atlántidas, se identifiquen o no con la isla Atlántida, existieron y nutrieron nuestras tradiciones culturales ya que las Atlántidas son las culturas sumergidas o evaporadas. En las Atlántidas se engloba no sólo Egipto, Troya, Micenas, Tartessos, sino también la isla de Pascua, el mundo maya, etc. Y es que el que haya desaparecido esa cultura idealizada, llena de virtudes, y no podamos encontrarla, ha hecho también que muchos pueblos reivindicquen la Atlántida en sus orígenes como nación. Es lo que se ha venido a denominar atlanto-nacionalismo a partir de los estudios de P. Vidal-Naquet (1992; 1993) para los casos de España, Suecia e Italia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CAMERON, A. (1983): «Crantor and Posidonius on Atlantis», *CQ* 3 (i): 81-91.
- DÍAZ TEJERA, A. (1996): «El relato platónico de la Atlántida. Comentario a los diálogos *Timeo* y *Critias*», *Anuario de Estudios Atlánticos* 42: 209-242.
- DOMBROWSKI, D. A. (1981): «Atlantis and Plato's Philosophy», *Apeiron* xv.2: 117-128.
- DROZ, G. (1993): *Los mitos platónicos*, Editorial Labor, Barcelona.
- DUŠANIĆ, S. (1982), "Plato's Atlantis", *L'Antiquité Classique* LI: 25-52.
- GALANOPOULOS, A. G. - BACON, E. (1969): *Atlantis: The Truth behind the Legend*, Londres.
- GARIN, E. (1997): *Marsilio Ficino y el platonismo*, Buenos Aires.
- GILL, CH. J. (1977): «The genre of the Atlantis story», *CPh*, 72.4: 287-304.
- (1980): *Plato: The Atlantis Story*, Bristol.
- GRIFFITHS, J. G. (1991): «Atlantis and Egypt», en *Atlantis and Egypt with other selected essays*, pp. 3-30.
- GUTHRIE, W. K. C. (1992): «Timeo y Critias» en *Historia de la filosofía griega. Tomo V. Platón. Segunda época y la Academia*, Gredos, Madrid, pp. 256-335.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (1992): *Canarias en la mitología*, Tenerife.

¹⁸ «Las Atlántidas», en *Obras completas* III, Madrid, 1947, pp. 281-315, p.292.

- (1995): «Atlántida» en *Gran Enciclopedia Canaria*, tomo II, Tenerife, pp. 462-465.
- (2001): «Islas poéticas en la literatura grecolatina antigua y medieval», en *Ensayos de Filología Clásica*, La Laguna, pp. 141-163.
- (2002): *Las Islas Canarias en la Antigüedad clásica. Mito, historia e imaginario*, Tenerife.
- (2010): «Islas míticas en relación con Canarias» *CFC (G)* 20: 139-158.
- MCÉVOY, J. (1993): «Platon et la sagesse de L'Égypte», *Kernos* 6: 245-275.
- MORGAN, K. A. (1998): «Plato's Atlantis story and fourth-century ideology», *Journal of Hellenic Studies* 118: 101-118.
- NADDAF, G. (1994): «The Atlantis Myth. An introduction to Plato's later philosophy of history» *Phoenix* XLVIII. 3: 189-209.
- ONIANS, J. (1996): «Atenas y la Atlántida. Un mito de estilo y civilización», en *Arte y pensamiento en la época helenística*, Madrid, pp. 9-24.
- REYDAMS-SCHILS, G. (1997): «Posidonius and the *Timaeus*. off to Rhodes and back to Plato?», *CQ* 47 n. s.: 455-476.
- VIDAL-NAQUET, P. (1992): «La Atlántida y las naciones», en *La democracia griega. Una nueva visión*, pp. 108-128.
- (1993): «Atenas y la Atlántida. Estructura y significación de un mito platónico», en *Formas del pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego. El cazador negro*, Barcelona, pp. 304-329.
- (2006): *La Atlántida. Pequeña historia de un mito platónico*, ed. Akal, Madrid.